

DE LA NADA A "NUMEROS"

Luis Balbuena Castellano

A las cinco menos cinco llegaron Antonio¹ y Manolo². Pasamos al salón de mi casa. Esperamos al cuarto convocado, Angel³, que, como vivía enfrente, le correspondía llegar el último. En el salón-comedor había una mesa cuadrada y cada uno ocupó un lado para empezar a hablar sin más rodeos del tema que nos habíamos convocado los cuatro: ¿qué podíamos hacer?

En aquel momento ejercíamos como profesores de Matemáticas de Enseñanza Media (Bachillerato) y compartíamos la preocupación sobre la situación de nuestra asignatura. Había demasiados suspensos. Teníamos que intentar mejorar los métodos, buscar nuevos materiales, hablar de los contenidos, compartir experiencias y estrategias. Muchos problemas, muchas deficiencias, pero lo que más nos angustiaba es que no veíamos que el asunto preocupara demasiado a los teóricamente responsables de trabajar por la mejora de la enseñanza: la administración educativa.

Lo de que las Matemáticas fueran un desastre se tenía asumido. Era así y se acabó. ¿Y por qué era así? ¡Ah! pues porque siempre había sido así. Además, la gente que imparte Matemáticas son, o casos perdidos desde el punto de vista pedagógico, o gente rara a la que tampoco parece que esa situación les preocupe demasiado.

La sociedad también tenía asumida la fatalidad de tener que estudiar Matemáticas. La situación académica se trataba de superar como se podía y si un estudiante llegaba a la situación de un "no puedo más", entonces se le pasaba a Letras o al mundo del trabajo, y ya está. Y si se le daban bien las Matemáticas, entonces se le calificaba de "buen estudiante" o de "tipo listo" y se le orientaba hacia una carrera universitaria.

Los cuatro que allí estábamos reunidos teníamos el desco, no sólo de hablar de todo esto y de flagelarnos con una situación no deseable, sino que queríamos romper esa cadena fatalista y tratar de buscar soluciones, aún sin tener muy claro qué se podía hacer.

Surgieron muchas ideas. Unas utópicas, otras de imposible desarrollo, otras de poca repercusión, etc. Debemos tener en cuenta que en aquel momento (1977), España acababa de salir de una larga dictadura (el dictador había muerto en Noviembre de 1975), y el país se preparaba para una transición política difícil. Los fantasmas del pasado inmediato no terminaban de desaparecer y mucha gente tenía temor de tomar iniciativas liberadoras, porque las leyes aún seguían siendo prácticamente las mismas (la Constitución se aprobó en Diciembre de 1978). Cada vez que un Capitán General tomaba posesión en alguna zona militar, el país se estremecía ante sus bravatas y el intento de deslegitimación del proceso democrático que se estaba llevando a cabo. Era el temido "ruido de sables". Y a toda esa situación no era ajeno el mundo educativo. Las leyes no habían cambiado y las personas que tenían que aplicarlas, prácticamente tampoco. Había esperanza, pero también había temor. Nosotros no estábamos al margen de toda esa "movida". Los cuatro éramos firmes defensores de la democracia y en la época de la dictadura habíamos estado comprometidos en mayor o menor grado. Pero lo que sí teníamos claro en aquel momento era que había que empezar a trabajar para mejorar nuestra labor, para conseguir que la enseñanza de las Matemáticas cambiara, y que el aprendizaje de los alumnos fuese más sólido e intenso.

¹ Antonio Martín Cejas

² Manuel Linares Linares

³ Angel Isidoro Martín

Entre las varias soluciones que se pensaron, la que nos apareció más seria y que le podría dar más fuerza a nuestra unión, fue la de crear una Sociedad que nos aglutinara y que, cuando nos presentáramos a la comunidad educativa o a las instituciones oficiales, no se tratara de un grupo de cuatro románticos, sino de un colectivo de profesores y profesoras que compartían los mismos deseos y objetivos. Y esa fue la decisión que se acordó. Citáramos a cuantos compañeros y compañeras pudiésemos utilizando nuestra boca, su oído y las propiedades de la progresión geométrica. De esta forma, a mediados de Enero de 1978 logramos materializar la reunión. Fue en el entonces Instituto de Bachillerato "Viera y Clavijo" de La Laguna, en una tarde-noche lluviosa y ventosa, que parecía traer malos augurios.

Pero no fue así. Una vez expuesta la idea, todos los presentes acordaron seguir adelante. Se creó una comisión gestora, se aportaron muchas ideas sobre lo que se podía hacer, se dieron directrices para elaborar un estatuto para la Sociedad y con gran ilusión y deseos de "hacer cosas" nos despedíamos aquel día. Los Estatutos se presentaron en Abril.

Los trámites siguieron su curso normal (lento, obviamente), pero nosotros ya nos pusimos a trabajar como si todo estuviese aprobado. Reuniones, ideas, fijar cuotas, preparación de un boletín, preparación de unas Jornadas de trabajo, equipos, ... Y todo ello sin precedente en el que aprender a nadie que nos dijera si lo que hacíamos era correcto. Téngase en cuenta que Canarias son siete islas en el Atlántico a 1500 km de la Península Ibérica... Daba lo mismo. Aprenderíamos de nuestros propios errores. Y así las cosas, en Noviembre de 1978 salió el número uno del Boletín. Se hizo artesanalmente. Fotocopias, reunir las hojas por hoja dando la vuelta a la mesa para cada ejemplar y al final uno que grapaba y terminaba con una anipolla en la mano. No era para menos pues el Boletín tiene 56 páginas.

En ese mismo número se publicó el Estatuto de la Sociedad y resulta curioso leer ahora lo que nos propusimos como objetivos:

Art. 3.- Son fines de la Sociedad

- a) Elevar y actualizar el nivel profesional y pedagógico de los profesores de Matemáticas.
- b) Impulsar el desarrollo de las investigaciones relativas a la didáctica de las Matemáticas, así como preocuparse por su implantación en los Centros docentes.
- c) Servir de nexo entre los profesores de matemáticas para intercambiar experiencias e ideas.
- d) Organización de cursillos y conferencias, publicaciones de revistas y boletines y cuantos medios contribuyan a conseguir los fines anteriores.
- e) Se excluye la defensa de intereses económicos y profesionales.

El apartado e) puede parecer hoy innecesario, pero es que en el momento de aprobarse había que dejar claro que la Sociedad que creábamos tenía unos objetivos estrictamente profesionales y didácticos. Y creo que fue bueno que se hiciera para que no hubiese apetencias políticas o sindicales de nadie. Recuérdese que era un momento de gran convulsión social.

Y lo que parecía una utopía al principio, se convirtió en realidad en Mayo de 1979. Fueron las Primeras Jornadas. Nos reunimos 50 e imprimimos un carácter que se ha conservado prácticamente intacto en las 19 que han seguido. El número 4 del Boletín, que apareció en junio de 1979, recoge las ponencias que se desarrollaron. Resulta deliciosa su lectura hoy.

Y la maquinaria no paraba. En Febrero de 1980 se convocó por primera vez el premio sobre "Investigación en Didáctica de la Matemática".

Pero el gran acontecimiento se produjo en Agosto de 1980. Fue lo que marcó el antes y el después. Alguien nos informó de que en Berkeley (California) se celebraba el IV Congreso Internacional de Matemática (IV ICME). Aquello sonaba a mucho y había que estar allí como fuese. Afortunadamente recibimos información a tiempo, vimos que el castellano era una de las lenguas oficiales y allí fuimos dos representantes de la novata Sociedad Canaria "Isaac Newton" de Profesores de Matemáticas. Se hizo el correspondiente sacrificio económico, pero mereció la pena. Aquel Congreso nos hizo ver que no estábamos tan despistados con nuestros planteamientos e iniciativas, conocimos a "fenómenos" de la Educación Matemática, alguno de los cuales, como Claude Gaulin, tendrían una fuerte incidencia en nuestro futuro, supimos que se publicaban en el mundo en torno a 100 revistas dedicadas al tema (número que nos resultó asombroso) y sobre todo, nos elevó considerablemente nuestra autoestima. El Boletín número 9 publicado en Febrero de 1981 se dedicó monográficamente al IV ICME. Fue el último Boletín porque en Abril de ese mismo año apareció el número 1 de la revista "NUMEROS" que, con sus más de treinta números editados es una especie de "buque insignia" de la Sociedad.

El espaldarazo definitivo de la Sociedad se consiguió en 1985 cuando fue capaz de organizar con eficacia y éxito las III Jornadas Nacionales de Educación Matemática (III JAEM) donde se reunieron varios centenares de profesores de todo el país y se impulsó de forma extraordinaria el movimiento asociativo.

Es evidente que esta historia está incompleta. Hay muchas más iniciativas:

- Torneo para alumnos de 8º nivel (13-14 años) iniciado en 1981.
- Cursos y más cursos a profesores, cuando ninguna institución la hacía.
- Formación de los grupos de trabajo sobre temas concretos: materiales, técnicas de trabajo intelectual aplicadas a las matemáticas, errores más frecuentes...
- Creación de una biblioteca especializada.
- Intercambio de revistas.
- Etc.

También falta un capítulo dedicado a los aspectos humanos, porque detrás de todas estas iniciativas hay personas que las pensaron, diseñaron y luego las hicieron realidad. Es la historia intimista que quizá sólo tenga interés para unos pocos, en cuyo honor y recuerdo habrá que hacerla.

Esa historia tiene un penúltimo capítulo que empezó a escribirse en 1989, en Sevilla. Allí se acordó crear la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas. Fuimos cinco (Canarias, Andalucía, Aragón, Navarra y Castellón). Hoy somos 15 Sociedades. Pero este capítulo lo dejaremos por ahora.

La mirada reflexiva hacia atrás, nos pone delante de un inmenso trabajo, hecho con ilusión y entrega, con medios escasos, "abriendo camino al andar", acumulando experiencias, profundizando en positivo y desechando lo superficial o efímero, promoviendo el encuentro y el debate, enriqueciéndonos profesionalmente para poder atender mejor a nuestros alumnos que son el fin último de todo este esfuerzo.